

que sus pupilas no tienen la fuerza necesaria para resistir el rayo de luz desprendido del seno de la Patria.

Las minas á que hice referencia destruyeron la barda poniente del Jardín de Santa Inés, y acto continuo al de la explosión, el enemigo destacó sus columnas hacia las tres líneas que en aquella manzana defendía el **VALIENTE ENTRE LOS VALIENTES** Coronel Miguel Auza, calificativo que le dió el General en Jefe al conocer los detalles de una defensa que excedió á la obligación del soldado y sobrepujó en mucho al valor conocido hasta esa fecha.

Reducidas á escombros las trincheras por efecto de la explosión, á pecho descubierto se resistió el primer asalto en el que nuestro enemigo fué rechazado con grandes pérdidas por ambas partes. A pocos momentos volvió á la carga en número respetable y con heroísmo innegable, atravesando entre dos piezas de montaña que lo diezmaron, llegó hasta el interior del edificio, donde por más de dos horas se sostuvo un reñido combate entre él, y los batallones 3º y 5º de Zacatecas, que ni un solo momento pusieron en duda su valor, pues todos los grupos que en confusión enorme peleaban en el jardín, daban y recibían la muerte con serenidad digna del más ardiente encomio.

En medio de aquella batahola un ayudante del Cuartel General comunicó al Coronel Auza la siguiente orden: *“que sean cuales fueren las pérdidas que se resientan, defienda vd. el punto hasta rechazar al enemigo, ó caer muerto ó prisionero con la fuerza de su mando.”*

Vuelvo á comparar á los Mexicanos con los hijos de Esparta: *el valiente entre los valientes* dió la siguiente respuesta: *“Diga vd. al General en Jefe que sus órdenes quedarán exactamente cumplidas.”*

La artillería enemiga funcionaba con una actividad



CORONEL
MIGUEL AUZA.
1861-1863.

y una precisión notables por cierto: sus balas nos hacían un daño enorme en auxilio de sus fuerzas comprometidas en el asalto: una de aquellas balas, con certera puntería derribó una de las paredes averiadas que quedaban á la espalda de ambos contendientes, y entre sus escombros quedó sepultado el Coronel Auza hasta cerca del pecho, arriba de la región abdominal: ni el golpe contuso ni la conmoción de aquella masa de escombros intimidó á nuestro héroe, pues con el brazo derecho que afortunadamente le quedó libre, empuñó su espada y siguió animando á sus soldados, mientras otros atrevidos oficiales y soldados de Puebla y Zacatecas exponían la vida al desenterrar al héroe que les daba ejemplo en el martirio.

Este acontecimiento desgraciado decidió el éxito del combate después de algunas horas en que la fortuna no hacía que se inclinara la balanza de ningún lado; porque los soldados al ver que su Jefe ni ante aquella adversidad se rendía, redoblaron sus esfuerzos, y al grito entusiasmado de: "VIVA MÉXICO" obligaron al enemigo con el último empuje de la defensa á caer rendido ante las garras ensangrentadas del Aguila de Anáhuac.

Confieso con ingenuidad que los franceses pelearon como leones, y que al caer prisioneros, pisaban sobre cerca de CUATROCIENTOS cadáveres de sus compañeros de infortunio.

El Señor Coronel Auza no quiso abandonar su punto, ni aún después del combate, hasta que llegó á convenirlo el General en Jefe de que su curación y restablecimiento le urgían á la Patria en el menor tiempo posible, y que en consecuencia, después de hablarle en ese sentido como amigo, le ordenaba como superior que entregara el punto al General Ghilardi, quien al recibirlo protestó bajo su palabra de honor defenderlo en caso dado, hasta de-

rramar la última gota de su sangre imitando el ejemplo que se le había puesto con tanta abnegación.

Es digno de mencionarse el comportamiento de nuestras tropas para con los vencidos: ni el ardor del combate ni el entusiasmo del triunfo, que bien pudo ser exagerado por el sacrificio grandísimo de la defensa, inspiraron no ya represalias, pero ni siquiera palabras que no fueran hijas de la más noble elevación de sentimientos.

El General en Jefe, como un acto de reconocimiento al valor de los asaltantes, ordenó que se les entregaran sus armas y que á los heridos se les transportara con toda clase de consideraciones á los más cómodos alojamientos.

Ya conocerán mis lectores los documentos que justifican estos sentimientos humanitarios, y que son el más solemne mentís á nuestros calumniadores.

Para terminar, me resta insertar una serie de documentos justificativos que recomiendo vivamente á mis lectores, y antes de ellos, las palabras de Forey al dirigirse á su Emperador, dando cuenta de sus actos como responsable del éxito de la expedición francesa.

Del parte dado con fecha 20 de Mayo de 1863 por aquel General, extracto lo que se refiere á este hecho de armas, subrayando los conceptos terminantes que emite y son á la vez un tributo al valor de nuestras tropas:

“Después del asalto *infructuoso* de Santa Inés el 25 de Abril, debía investigar cuidadosamente las causas de *no tener resultado nuestras operaciones* y los medios de remediarlo. La mayoría fué de parecer *que prescindieramos de insistir en atacar á viva fuerza los islotes*, en cuyas operaciones frecuentemente chocábamos con obstáculos enteramente imprevistos y que nos causaban graves pérdidas sin resultado provechoso.”

Aunque se ve aquí, se transparenta, por decirlo así, la confesión, el General Forey no quiso ser franco del todo diciendo á su Emperador: “Puebla no se tomará

nunca por asalto.” Pero bastan á mi intento sus palabras por demás significativas. Cuando se reúne junta de Generales para decidir un punto de la guerra, es porque ese punto presenta tan grandes dificultades, que no quiere aceptarse sólo la responsabilidad de una resolución: ya vemos que *la mayoría fué de parecer que se prescindiera de atacar á viva fuerza los islotes*, lo cual equivale á decir que la mayoría estaba convencida de que peleaba inútilmente y se sacrificaba sin *resultado provechoso*.

Mi falta de suficiencia para tratar de explicar la heroica y sin igual defensa de Santa Inés y el Pitiminí, la suplirán por completo los datos que contienen los documentos que en seguida inserto; llamando vivamente la atención hacia el comportamiento del **HEROE DE ONCE AÑOS DE EDAD** Jesús de la Fuente, cuyo valor rayó en lo sublime.

1º Parte del General Berriozábal.

2º Id. id. id. Alatorre.

3º Id. id. id. Régules.

4º Id. id. id. Ghilardi.

5º Id. id. Coronel Auza.

6º Orden general del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 25 al 26 de Abril.—Orden general extraordinaria de la misma fecha.

7º Orden general extraordinaria del día 26.

8º Orden general del día 26 al 27.

9º Parte oficial del General en Jefe al Ministerio de la Guerra, dado por medio de una carta que el primero dirigió al General Comonfort.

10º Voto de gracias del Capitán Blotd, al General en Jefe, en nombre de todos los prisioneros y heridos franceses.

11º Aviso del mismo Capitán á sus compañeros de armas.